



OFICINAS:

Plaza de Bilbao, 5, bajo.

Toda la correspondencia al Administrador del periódico.

Números atrasados 25 céntimos.

SUSCRIPCIONES.

En Madrid: por seis corridas, 75 céntimos de peseta.

En provincias: UNA peseta.

Números atrasados 25 céntimos.

NÚM. 8.

Madrid 19 de Mayo de 1884.

NÚM. 8.

## LO QUE SOMOS.

Si yo fuera aficionado de los de la escuela krausista — que no lo soy porque me gustan más la rondeña y la sevillana — haría un exámen psicológico de lo que somos en el redondel, y diría que el yo externo equivale al no yo interno; ó lo que es lo mismo, que el taurómaco fuera del circo es en un todo contrario al mismo taurómaco dentro de él. Y diría más: diría que el aficionado es *objetivo* (como los revendedores) y no *subjetivo*, pues para ver la función tiene que ir de fuera á dentro y no de dentro á fuera.

Pero como ya he dicho que esta escuela de toreo no me gusta, cambiaré de tono, como suele la música del Hospicio cuando ameniza el acto.

¡Lo que somos!

Y ¿quién puede decir lo que somos dentro del circo?

Este dirá que unos monstruos de crueldad, aquel que componemos una de nuestras más nobles y caballerosas y compasivas colectividades.

Y los dos tendrán razón; porque caballeros, ¡hacemos unas cosas...!

Yo lo único que sé decir, es que en cuanto nos sentamos en el tendido ya no somos los mismos que éramos antes de entrar por la Puerta de Madrid; que pensamos y sentimos de otro modo; que tenemos en fin una personalidad torera, una personalidad para los días festivos (sin perjuicio de las *extraordinarias* que caigan entre semana) en un todo diferente á la personalidad que gastamos á diario.

Hay marido que se deja pegar en su casa por su mujer y que se pega con el Niño de la bola por si fué ó no atravesada una estocada.

¡Lo que somos!

\*\*

Somos además una serie interminable de contradicciones.

¿Recordais un día (era el año pasado si no me engaña la memoria) en que *Lagartijo* apareció en el ruedo todo enlutado?

El día anterior había espirado en sus brazos su esposa.

El público, respetando el dolor del matador, dejó que se hiciera el paseo en silencio y contra lo acostumbrado no se oyó una sola palma.

No parecía si no que todos los que estábamos en la plaza nos habíamos puesto de acuerdo y avisádonos al oído:

—No metas ruido, que no está la tarde para alegrías.

Una bocina, una de esas, casi siempre indiscretas bocinas, con el timbre burlon que las caracteriza, dijo:

—Maestro, se le acompaña á usted en el sentimiento.

Todos nos pusimos en pié. Y le arrimamos una pita al de la bocina que, vamos, no volverá á oír otra igual en su vida.

Ni yo volveré á presenciar protesta más ruidosa.

¿No demostraba aquel público nobleza de corazón, delicadeza de alma y todo lo que ustedes quieran?

Pues salió el sexto toro.

Los guardias de orden público formaron un cordón sanitario en el callejón para evitar la invasión de los capitalistas en el ruedo.

Había entre barreras lo menos doscientos guardias.

El toro estaba huido y mostraba deseos de saltar la valla.

—¡Anda! ¡arriba! gritaban de todos los tendidos cada vez que el bicho se preparaba á dar el salto.

Aquel público, generoso y noble, que protestó contra el burlon de la bocina, azuzaba al toro para que atropellara en el callejón á unas cuantas parejas.

Cosas nuestras y simpatías que tiene el cuerpo de seguridad.

\*\*

Y con qué facilidad nos irritamos y castigamos una falta á naranjazos para perdonarla enseguida tocando las palmas.

Porque eso sí, no hay público más fácil de desagraciar que el público de los toros.

Y si no que lo diga Bartolesi, que estuvo tres tardes rajando toros y aguantando broncas y otros excesos y con una buena vara que clavó al cuarto día se ganó una ovación digna de *Charpa* ó de Sevilla.

Pues no digo nada de Hipólito que metió el capote con oportunidad en auxilio de *Guerrita* y todavía le están tocando las palmas.

Con qué fervor le aplaudieron y qué entusiasmo delirante produjo el acto valeroso de Hipólito.

Pues bien, todos estos entusiasmos, la facilidad en olvidar las injurias, hasta su misma irritabilidad, prueban que es el público de los toros el más sano y generoso de nuestros públicos.

Estas ó parecidas reflexiones hacía yo á un enemigo de la fiesta nacional para quien el público es la fiera más feroz de todas las que están dentro del circo.

—Pero ¿se ha olvidado usted, me decía el tal taurófobo, de que ese mismo público á quien usted pone, como los revendedores los billetes, por las nubes, es el mismo que cuando sale un bicho certero al herir y mata cuatro jacos de cuatro cornadas, se pone en pié, borracho de sangre y pide ¡caballos, caballos! con la ansiedad del viajero que próximo á morir de sed, pide agua en medio del desierto.

—No lo he olvidado. El público se muestra en efecto algún tanto bárbaro en ese momento que usted recuerda. Pero esa misma barbarie prueba su buena sangre.

—¿Por qué?

—Por que los buenos públicos tienen como los buenos toros el deber de crecerse al castigo.

UN ALGUACIL.

## LOS MONOS SABIOS

Cualquier mortal que escribe de toros, se ocupa de los matadores, de los banderilleros, picadores y demás personal necesario para una corrida.

En letras de molde vemos á cada momento hasta al *Buñolero*, al *Maka* y otros caballeros, cuyos servicios son tan limitados en el ruedo.

De los monos no se dice otra cosa sino que *Lavativa* ha sido multado por la presidencia, en la última corrida, por llevar cogido de la brida al sacrificio á un penco.

Por supuesto que aquí se olvida, que si no fuera por los

esfuerzos de los monos, algunos tumbones volverían á casa sin mojar la garrocha ni siquiera en el hoyo común que en los bajos de un burel abre el primero de tanda.

¡Qué ingrato es todo el mundo con los servidores de la patria, que el público ha bautizado con el nombre de monos *sábios*!

Yo dejo á un lado la aristocracia torera y doy á la estampa estos monos.

Y cuidado que son múltiples y de diferentes clases los trabajos de tales funcionarios.

Ellos alegran al toro para que entre en la suerte de varas, con exposición de su vida. Arrancan al picador, abrazándolo cariñosamente del terreno del bicho. En algunas ocasiones hasta llegan á arremeter con el palo á la fiera que quiere ensañarse con el que se encuentra en el suelo indefenso. Remiendan con estopa á un desportillado penco, para que este muera con honor en el campo de batalla. Si el esqueleto ambulante está completamente inútil le dan con la puntilla el golpe de gracia y aun llegan á defender la piel del penco muerto, para que los pitones del toro no conviertan en material para cribas, lo que puede servir aun para cubierta de cofres.

El mono, pues, es uno de los servidores más útiles en la Plaza de Madrid, y por eso vemos que la mayor parte de los empresarios de provincias, como más experimentados, contratan para sus corridas algunos de los individuos de esta benemérita institución, como base para el cuerpo de monos que para el servicio de su redondel forman.

Mucho reúnen de torero los monos. No en balde tienen necesariamente que acercarse á las fieras, cuyos instintos y condiciones prácticamente estudian, y de este cuerpo hemos visto ascender algunos á la categoría de caballeros picadores y presentarse á poner varas sin necesidad de más aprendizaje que el preciso del jinete.

Verdad es, que los monos cometen desmanes como cada hijo de vecino familiarizado con el trato de los cuadrúpedos. Por ejemplo, tratan sin piedad á los caballos en la agonía, dándoles con la badila ó varita en los nudillos de los corbejones y con la misma vara dan cierto golpecito en la barrera cerar de la meseta del toril, en el momento que se presenta en el redondel un toro, para desviar á éste de la salida natural por la inclinación de los chiqueros; pero en estos casos, tampoco los condenaría yo, sino que censuro á los presidentes que toleran las faltas estando en su mano el remedio.

Yo considero siempre los abusos y las irregularidades como excepciones de la regla general, que pueden y deben estirparse; sin acusar por eso en absoluto á la clase; mucho menos tratándose de esta respetable de monos públicos, que sufren las ingratitudes y genialidades de los piqueros; los naranjazos que á éstos se dirigen, sin participar de su gloria ó de su gloria las pocas veces que trabajan bien; aguantan algún par de coes y por lo ménos una vez cada tarde reciben algún testarazo contra las tablas, aparte de la natural exposición del que tiene que andar cerca de los pitones, que lo mismo están destinados para ensartar al diestro que cobra 700 duros por corrida, que al mono que gana un miserable jornal.

El cuerpo facultativo de los monos sabios es digno de



muy bien puestas las ahujas,  
y cara de hombre formal.  
Se me olvidaba decirles  
que era este toro además  
de botinero, buen mozo,  
con capucha de seglar,  
cosa que en gente de cuernos  
poco tiene que estrañar.  
Apenas sacó la cara  
el cornúpeto animal  
por la puerta del chiquero,  
dijo el público ¡la mar!  
es el toro de la tarde,  
es la fiera más formal  
de todas las fieras juntas  
que esta tarde han de lidiar.  
El *Almendro*, buen muchacho  
que sirve para bregar,  
le suelta con el capote  
tres achuchones que yá  
(medias verónicas, vamos),  
no estuvieron bien ni mal;  
Rafael, en mi concepto,  
no le debió tolerar  
aquella faena, propia  
de un matador nada más;  
pero, en fin, sea como quiera,  
la cosa ha pasado ya,  
y no creo que del caso  
haya que volver á hablar.  
En la faena de varas  
estuvo la gente mal;  
¡qué picadores! Señores,  
son una calamidad;  
apuntan en el morrillo  
y dan en el costillar.  
Antonio Pinto el anciano,  
que es más viejo que un palmar,  
le puso tres garrochazos  
en su sitio regular;  
costándole una caída  
de superior calidad,  
y la muerte de un caballo  
que estaba dispuesto ya,  
al sacrificio inaudito  
de tenerse que entregar,  
á un cofrero que sin alma  
le tenía que pelar.  
El *Sastre*, muchacho guapo,  
que no fué *sastre* jamás,  
y que no corta un chaleco,  
pero raja un animal  
en ménos que canta un grillo,  
y con poca caridad,  
señaló cuatro plumazos  
uno de ellos y regular  
que le costó de un caballo  
la existencia terminar.  
Bartolesi, que en el canto  
es una especialidad,  
pero que picando toros  
no se le puede aguantar,  
reventó al pobre *Lechuzo*  
con tres garrochazos más  
abriéndole unos boquetes  
cual puerta de catedral.  
El Sr. Font y Martí,  
farmacéutico ejemplar,  
que cuando preside toros  
es chico que vale y... tal,  
ordenó cambiar de suerte  
con mucha oportunidad.  
Salieron á complacerle  
Vicente Mendez, y á más  
un alfeñique vestido  
de concepcion... de percal,  
llamado D. Luis García,  
que ha nacido por acá  
y es hijo de un matador  
que siempre sopla al matar.  
El último cuarteando  
dejó colocado un par,  
que le valió muchas palmas  
por haber sabido entrar.  
Vicente, luego le deja  
por el lado racional,  
otro par de banderillas  
de primera calidad;  
repite el muchacho Luis,  
deja sus palos y ¡zás!  
aprovechando Vicente,

la salida natural  
que le hizo á su compañero,  
espera y sin más ni más  
le vuelve á meter las manos  
dejando un par desigual.  
Tocan á matar y sale  
Rafael hecho un barbian,  
toma el toro de muleta  
seis veces al natural,  
se cambia, y con la derecha  
otros dos pases le dá;  
tres de pecho, tres por alto,  
y en seguida una *estocá*  
á volapié de primera,  
de primera calidad,  
con la cual y con ayuda  
de algun capotazo más,  
*Lechuzo* entregó la jeta  
por toda una eternidad.  
El matador, fué aplaudido,  
en votación general,  
con muchísima justicia.  
¡Pues no faltaria más,  
que ocultáramos las cosas  
que no se deben callar!

EL TIO CAPA.

ESCENA V.

Sale *Banderillo* haciéndose un ovilla de confusiones.  
Viste de túnica colorada, ojaleo y astifino.  
*Bartolesi* (reparando).—El es.  
*Banderillo* (aparte).—Ahí veo á ese que dicen que pica  
donde puede. Si yo pudiera regresar á la dehesa paterna.  
(Hace que se va por la barrera frente al 7 y vuelve.)  
*Bartolesi* (entrando terciado y con todo el palo fuera).—  
Salgamos del compromiso. (El bicho le acomete, le derriba  
contra las tablas y vase con dos puyazos laterales.) ¡Ay,  
ay, ay! (Aparecen dos monos y le llevan á la enfermería.)  
Antonio Pinto (al paño): Tome V. tres varas.  
*Banderillo*: Tome V. tres tumbos.  
El *Sastre*:  
Vamos á ver tus hechuras;  
yo soy un segundo apunte,  
pero deja que te junte  
con o *Sastre* las costuras.  
(Le pone cinco varas superiores, una de ellas durmién-  
dose castigando, y todas en los mismos rubios.)  
*Coro*:  
¡Olé! los picadores  
que usan vergüenza,  
y vaya por los *Sastres*  
de buenas prendas.  
El *Sastre* (saludando al retirarse y dando gracias por los  
aplausos.)  
No soy *Sastre*, señores,  
soy de los vuestros.  
Un parroquiano punto:  
—¡Olé! el comercio.  
Usted picando  
y yo debiendo ropa  
desde el verano.  
DUO.  
*Juan Molina y Manene*  
banderillas en mano.  
Pongamos á la atmósfera  
un par.. ya está;  
otro á la media vuelta  
al animal.  
Si tal, si tal.  
*Manene* (sólo).  
Ahora voy yo  
pongo un palo al cuarteo  
y dominó.  
(Vánse cabizbajos y meditabundos.)  
Rafael Molina (con muleta y estoque, en actitud sospe-  
chosa):

ROMANZA.

Tres *izquierdistas*,  
cinco de diestra,  
dos altos y un cambiado,  
esta es la cuenta.  
Ahora un pinchazo  
tomando ¡ay! hueso  
y desde largo.  
(Pausa corta).  
Tres *izquierdistas*,  
y dos de diestra  
(se repite el motivo  
á toda orquesta).  
Y esto se acaba  
dando, fuera de cacho,

un mete y saca.  
*El toro* (que está que trina  
porque vá á estirar la pata  
y le entra la tos ferina  
lo mismo que á *La Traviata*):  
—Socorro... muero... ¡malditas!  
en lumbre de oro... y azul...  
me aforó... como á un... baul...  
(Espira. Se oyen los pitos).

AFICIONES.

Salió al redondel el sexto toro supernumerario, toro su-  
plente, toro anónimo, llevado al sacrificio por culpas del  
cuarto.

Era negro, meano y brocho.  
Se mostró muy fiero, tanto que sin que le echaran un  
capote, empezó á buscar la salida y quiso najarse por frente  
al cuarto.

Jóven toro, esas cosas no están bien en la pubertad,  
digo, en el primer tercio.

Para todo servía el bicho ménos para que le dieran el  
salto de la garrocha; porque estaba más aplomao que un  
buzo.

Pero *Chicorro*, que preveía que iba á estar mal en la  
muerte, quiso ganar indulgencia y curarse en salud para  
luego y le dió el salto de la garrocha.

Gracias á los capotes de los peones que alegraron al  
toro, que si nó todavía está el hombre con la vara en la  
mano.

El salto resultó limpio y bien.

Palmas.

Las últimas ¡ay! que oyó el muchacho.  
¡Quién le habia de decir á él tan jóven, tan ágil, tan  
lozano que moriría de tan mala manera!

No hablo de *Chicorro*, hablo del pobre toro.  
El *Sastre*, que es el Muñoz y Pedraza de los picadores,  
le puso dos varas.

Pinto puso otra.

Total, tres varas.

El bicho se habia ganado el indulto reglamentario.

Ya no habria fuego.

Pues si señor, lo hubo, porque el presidente interpretó  
la letra del reglamento con el espíritu de no sé qué Con-  
stitucion, y sacó el pañuelo rojo.

—Señor presidente, dijo el toro, volviéndose al palco de  
los concejales, protexto y recurriré enalzada al tribunal  
que corresponda. ¿No he tomado tres varas? Sí. ¿Y no las  
he tomado haciendo de morrillo corazon, porque soy co-  
barde y no tengo codicia, con tal de librarme del fuego?

Si.

Y entonces ¿por qué me van á poner el testuz *grille*?

—A callar, dijo el presidente, ó vá V. á la preven-  
cion.

—Aunque toro, dijo el idem, acato la legalidad.

Y salieron *Almendro* y el *Morenito* y le pusieron cuatro  
pares *ígneos*.

El primero, dos al cuarteo y su colega otros dos, uno en-  
trando bien y castigando de verdad y otro al relance.

*Chicorro*, Dios le perdone, dió cinco naturales, uno de  
pecho en mal uso, dos altos, uno con la derecha y dos cam-  
biados y largó un pinchazo trasero, pero tirándose mal y  
de lejos.

Un natural y un pinchazo bien señalado.

El toro hecho un borrego, y el matador un hombre de  
poca fé; desconfiado y huido.

Dos naturales y dos con la derecha y un pinchazo, escu-  
piéndose.

Uno con la derecha, un natural y otro pinchazo sin  
soltar.

Un natural.

Un pinchazo á paso de banderillas.

Dos pases más y se pasó sin herir.

Tres naturales y vuelta á pasarse... de largo por escu-  
pirse.

Un pinchazo delantero.

Una atravesada y baja al revuelo de un capote, que  
acabó con el toro.

¿Por qué no dió usted el salto de la garrocha sobre el  
*mutilado* cadáver para desagrar al público?

UN ALGUACIL.

\*\*

NUESTRA OPINION.

Señor gobernador:  
La empresa de *esos* reincide y vuelve á ofrecer mogi-  
gangas.

De los seis toros lidiados ayer, solamente el quinto, ó  
sea el segundo berrando en castaño, tenia cara de toro.

Los demás fueron dignos de una novillada, y ni aun  
como embolados hubieran servido ni para divertir á los  
capitalistas, sin vergüenzas.

El tercero estaba resentido de ambos cuartos, y estuvo

muy acertado el Sr. Font y Martí en mandar que le retirasen al corral.

El otro tercero sustituto, ó cuarto, mejor dicho, llevaba la pierna izquierda como si no fuera suya.

Mereció igual suerte que el anterior.

Exceptuando á Manuel Perez (*el Sastre*), los demás chendarmes se ganaron alguna multa.

Manuel entró por derecho, y esto ya es algo.

El respetable Pinto está para pasar al Museo taurino.

De los banderilleros, un par de *Manene* y otro de *Villaverde*.

Como danzantes, todos.

Aquella monada de *Guerrita*, cuando tiró por alto la banderilla de fuego, en el sexto toro, gustó mucho al país.

¿Es suerte nueva, niño?

De los matadores, Rafael; muy bueno toreando de muleta el segundo toro que le *tocó* hecho un maestro, y muy guapo hiriendo en el tercero que despachó.

En la dirección, muy malo; no se debe permitir á los niños que se diviertan, como lo hicieron.

En otro tiempo llevaban la lidia durante el primer tercio, para los quites, el medio-espada y dos banderilleros. Pero aquello ya pasó.

Hoy hace cada cual lo que quiere. En cuanto un matador pincha una res, ó manifiesta prudencia, no les falta más que echarse encima y acostar á la res.

Sería oportuno crear un peloton de pegadores portugueses, para ayudar á los toros á mal morir.

¿Las reses de ayer qué tenían para los temores que manifestaron ustedes?

Pues nada, matadores, nada, sino que se revolvan alguna de ellas; pero que en tomándolas de cerca, hubieran ustedes cumplido.

*Chicorro* en el salto de la garrocha al último toro, bien; aunque la res no tenía condiciones.

Dió al mismo toro pases buenos.

Lo demás muy malo.

El *Gordo* mal y cada vez más veterano.

La presidencia de D. José Font y Martí, muy bien; aunque debió mandar que retirasen el cuarto toro por inútil, y estuvo muy benévola con picadores y matadores.

Señor gobernador.

Vá otra castaña: en la sexta corrida de abono.

¿Continuaremos así?

¿Y los delegados de V. E. no asisten al reconocimiento de las reses?

¿Cómo colaron en la plaza *esos* de la empresa, los dos toros de ayer?

También nos pareció que había muchos agentes de policía para cazar revendedores y asustar á los transeuntes.

¿Podrá V. E. al aprobar el cartel para el nuevo abono exigir, por ejemplo, á la empresa, que indique las ganaderías que vá á dar en las seis corridas, las en que torear los matadores contratados, y los que han de reemplazarles?

Es gracia que esperan de V. E. y agradecerán mucho los abonados.

## EMBOLADOS.

En Inglaterra *boccean*, ó para decirlo claro, se quebrantan las clavículas á fuerza de puñetazos mientras aplaude y apuesta el país civilizado.

En *Nabes* y *Bideles* ganan millones de francos, en la capital *du monde* que aplaude el bello espectáculo, en el que un leon se almuerza á un valiente ciudadano.

No nacen en esta tierra los clones descoyuntados, y los muchachos pelotas que lucen bailando el tango sobre los *pieses* paternos donde dan mortales saltos.

Ahora bien; porque aquí hay toros, somos nosotros los bárbaros. Los bárbaros son ustedes y he dicho y tomar un caldo.

—  
¿Los profesores veterinarios que ahora se usan sirven de algo? Porque yo creo que se equivocan y diagnostican con mala sombra. Uno, hace ya años

así decía.

—En esto pasa como en las quintas.

Hay más de un toro con mil infundios.

—Soy cojo—dice

—¡Valiente tuno! (yo le respondo).

¿Estoy yo vizco?

usted está útil

para el servicio.

Sale y le gritan;

porque el gran pelma

por contrariarme

vá y se derrenga.

Por lo que se vé á menudo quizá pase ahora lo mismo y sepan más que los toros los propios facultativos.

—Y diga V., ¿quiénes torear el jueves?

—Agárrese V. á cualquier transeunte... Torean *Chicorro*, *Frascuolo* el de menor cuantía, Manuel Molina y Valentín Martín.

—¿Y habrá division de plaza, eh?

—Sí, y nos dividirán también á los abonados.

—Y no faltará diestro á quien dividir...

—¡Y la empresa, entretanto, se entretendrá en multiplicar!

Con la garrocha *Chicorro*, salta de un modo admirable. Al pinchar salta también es decir, *dá el salto* al arte.

Para puyazos el *Sastre*, para micos, Menéndez y para pases de pecho el que dió ayer Rafael.

—Decididamente, el jueves iré á la Plaza.

—Pues á decir verdad, el programa de la fiesta no ofrece gran atractivo.

—Hombre, yo me animo á ir por lo de la Plaza partida.

—No me gustan los toros por partida doble.

—Conformes, pero es el único modo de que el empresario nos suelte camamas á medias.

## A LA MEDIA VUELTA.

Ayer observamos y lo consignamos con mucho gusto, que un guardia municipal con orden expresa de la presidencia, prohibia en absoluto acercarse á las tablas por el lado contrario á la salida de los toros, y caso raro ninguno ha salido ayer por el lado derecho.

Muchas gracias, señor presidente.

Los asistentes á los tendidos que ocupan las contrabarreras y delanteras de tendido, están llevados á los mismos diablos porque no cesan de pasar por entre ellos vendedores de bocas de la Isla, agua y aguardiente, chufas, naranjas, etc., etc.; cuyos industriales hacen dos perjuicios: primero no dejar ver los toros á los que tan caro pagan, y segundo, ver sus vestidos pisados y rotos por los vendedores.

¿No podría remediarse el abuso prohibiendo la venta durante la lidia?

Dice *El Correo de los Estados- Unidos*:

«Un combate de boxeadores ha tenido lugar en Pittsburgo. Antes que comenzara el combate hubo en el salon un pequeño baile, en que tomaron parte varios jóvenes á presencia de las respectivas madres.

Cuando la lucha empezó, suspendióse el baile y callóse la orquesta, formando los hombres un círculo alrededor de los boxeadores, que se presentaron desnudos de medio cuerpo arriba, y que se retiraron magullados y cubiertos de sangre.

De seguro que si se presenta en Pittsburgo un boxeador berrendo de Veragua, se acaba allí toda la República de los yankees.

Aquellos caballeros podrán lucirse, corneando entre sí en familia; pero no sirven para los ruidos flamencos.

Porque aquí las cornadas son de verdad.

El día de la Ascension hay en Sevilla gran corrida de toros. Se jugarán ocho de la ganadería de D. Anastasio Martín; cuatro en plaza entera y cuatro en plaza partida;

siendo los matadores, *Bocanegra*, *Frascuolo*, *Hermosilla* y *Mazzantini*.

En Bilbao estoquearán dos corridas de toros los días 15 y 22 de Junio, Juan Ruiz (*Lagartija*) y Luis Mazzantini.

El jueves habrá una corrida de toros en Toledo. Uno de ellos será rejoneado por *Tabardillo*.

El día del Corpus se correrán en Málaga seis toros de Laffitte y Castro, por *Frascuolo* y *Cara-ancha*.

Desde hoy queda abierto el abono á los próximos camelos con que la empresa va á obsequiarnos nuevamente. ¡Ahí! Duro y á la cabeza; abonados, á soltar el dinero, que micos, bueyes y becerros no faltarán.

Dice *La Correspondencia de España*:

«Consignamos que al terminar el primer abono, la pelea la han ganado los toros de la tierra; los de Bañuelos han demostrado mucha sangre, los de Gomez (D. Felix) mucho poder, y los de Veragua, nobleza, á excepcion del sexto.»

Es verdad; pero se la ha olvidado consignar que los toros de Concha Sierra, Miura, Gomez (D. José) y Adalid, han sido de lo peor que hemos visto lidiar.

Váyase lo uno por lo otro.

En Córdoba, con motivo de las ferias de esta ciudad, se verificarán corridas de toros los días 1, 2 y 3 del próximo Junio.

Los toros serán de las más acreditadas ganaderías andaluzas, cuya lidia estará á cargo de las cuadrillas que dirigen los matadores Rafael Molina (*Lagartijo*), Salvador Sanchez (*Frascuolo*) y Fernando Gomez (*Gullito*).

Se ha circulado el programa de las fiestas que habrá en Granada con motivo de la feria y el Corpus. Hay corridas de toros, en que matarán *Lagartijo* y *Frascuolo*. Veladas. Bailes en las tiendas de los Casinos. Exposicion de flores. Carreras de caballos. Conciertos. Fiestas literarias en el Liceo. Juegos florales. Tiro de pichon y cuadros disolventes al aire libre. Habrá trenes económicos.

### CARRERAS DE CABALLOS.

Mañana se celebrarán en Baeza las carreras de caballos bajo la dirección de la Sociedad, de la que es presidente honorario S. M. el Rey y efectivo D. Joaquin Vela Almazan y Ximena.

Se disputarán premios del círculo de la Amistad, del ministerio de Fomento, del Ayuntamiento de Baeza, de las señoras de dicha poblacion y de la Sociedad.

### EL PERCANCE DE AYER.

El espada Antonio Carmona sufrió, durante la lidia del primer toro, una herida incisa, de extension de dos centímetros, en la parte lateral y externa del dedo índice de la mano izquierda, y una contusion de segundo grado en la parte externa del tercio superior de la pierna izquierda, por cuya razon se halla imposibilitado para continuar la lidia.—Dr. Hurtado Trider.

Las lesiones son tan insignificantes que ni aún merecen el nombre de tales.

### PARTES TELEGRAFICAS.

Daimiel, 17, (6:25 tarde.)

La corrida verificada esta tarde ha sido mala. Los toros de Gutierrez de Benavente, malísimos, caballos muertos tres; *Cuatro-dedos* y Valentín buenos.

CARCIA.

\* \*

Cádiz 18 (8:30 noche.)

Toros de D. Vicente Romero, regulares. *Frascuolo* ha recibido el tercer toro, obteniendo una gran ovacion. Francisco Sanchez, cumplió.

SOBIA.

### ANUARIO TAURINO.

Escrito por *Sentimientos* é ilustrado por *Licano*.—3 pesetas.—Esta Administracion lo remite franco de porte y certificado al que envíe su importe en libranza ó sellos. Nuestros corresponsales gozarán de una rebaja de 25 por 100.